

Viernes 17 marzo 2017

Segunda Semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 21,33-43.45-46.

Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?». Le respondieron: «Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo.» Jesús agregó: «¿No han leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, ¿admirable a nuestros ojos? Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos.» Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“La Sagrada Escritura, unas veces habla del reino de Dios para expresar la unidad entre el pueblo y el rey como símbolo de la unión entre Dios y el pueblo de Dios. En otras ocasiones habla de una plantación, de un campo, de una viña, de un olivo. Se refiere así al pueblo de la alianza, mientras denomina al Dios de la alianza como propietario, usufructuario, cuidador, guardián y juez. Expresa de este modo las profundas e íntimas relaciones entre los dos que están unidos en alianza. O bien muestra a Dios como el pastor, y al pueblo de la alianza y a cada uno como rebaño y ovejas de sus prados)

; demuestra así, nuevamente, la mutua e íntima relación fundamental. Usa también la imagen de la edificación sagrada, en la cual Cristo, piedra angular viva, está fundida en una unidad viva con los cristianos, piedras vivas. En otro contexto emplea la parábola de la vid y los sarmientos, para expresar la unión vital de las dos partes de la alianza. O bien habla del cuerpo místico de Cristo, en el cual Cristo es la cabeza y los cristianos son los miembros, pero todos unidos en la unidad de un solo cuerpo. ” (1952)